

Carta abierta a la Sociedad Civil Colombiana: Una reflexión sobre los procesos de paz

En ocasión de la visita del Presidente Juan Manuel Santos a Belfast esta Carta contiene un mensaje de solidaridad desde Irlanda del Norte, en nombre del CAJ, *Committee on the Administration of Justice*, en apoyo al proceso de paz que se lleva a cabo en Colombia.

En nuestra región, llevamos más de 20 años inmersos en nuestro propio proceso de paz. Este camino, no exento de escollos, nos ha conducido al contexto actual. Hoy en día vivimos una mejor situación comparada con el pasado, dominada por un conflicto armado, lo cual nunca iba a resultar en una 'victoria' para ninguna de las partes enfrentadas en el mismo.

CAJ es una organización de derechos humanos no gubernamental e independiente. Fue fundada en 1981, durante una de las etapas más duras de nuestro conflicto armado. Nuestro trabajo desde un principio ha sido tratar de frenar las violaciones de los derechos humanos derivadas del conflicto en nuestra región. Posteriormente, nuestro esfuerzo se ha centrado en tratar de asegurar que los acuerdos de paz fueran implementados con medidas que aseguraran el respeto los derechos humanos. Actualmente, nuestro trabajo está enfocado en evitar la repetición de nuestro pasado. Esto incluye que, en dado caso, el Estado enfrentará cualquier tipo de acción armada exclusivamente en el marco de la ley, respetando los derechos humanos.

El proceso de paz irlandés ha recibido el apoyo de la comunidad internacional, así como de la ONU. En cuanto a los obstáculos para la no repetición del pasado, nuestro proceso ha recibido últimamente el apoyo del Relator Especial para la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición.

En los últimos años, hemos tenido el privilegio de recibir más de una docena de delegaciones de diferentes grupos de la sociedad civil colombiana: sindicatos, grupos de mujeres, periodistas, campesinos, ecologistas, religiosos, refugiados, entre otros. Gracias a estos grupos, que realizan una labor parecida a la nuestra en su país, hemos podido conocer de primera mano la realidad de la situación en Colombia. A diferencia nuestra, que hoy día realizamos nuestra labor sin correr ningún peligro; somos conscientes del riesgo que todavía hoy corren nuestros colegas colombianos de manera cotidiana.

Queremos decir desde el *Committee on the Administration of Justice* que apoyamos el proceso de paz de Colombia establecido entre el Estado y las FARC. También queremos manifestar que apoyaríamos futuros procesos que buscaran la paz con otros grupos en Colombia, siempre y cuando el propósito de estos acuerdos tenga como base el respeto de los derechos humanos de todas las personas. Sobre todo, vemos absolutamente necesario poner fin a todas las 'guerras' que se producen contra la sociedad civil en Colombia.

Somos conscientes de que ninguno de los actores en el conflicto colombiano tiene las manos limpias. Los procesos de transición entre el conflicto y la consecución de la paz deben ser un camino que facilite la normalización de la sociedad. Sin embargo, los procesos de transición

que buscan poner fin a un conflicto armado, responden a un contexto específico y no a una situación normal. Por ende, resulta difícil que las instituciones de justicia investiguen y sancionen los casos relacionados con el conflicto de manera habitual y ordinaria a quien haya violado la ley durante, un contexto anormal como lo es el conflicto armado. Más aún cuando durante los años de guerra y conflicto, el propio Estado y sus instituciones han sido protagonistas y parte activa del mismo. A lo largo de cualquier Proceso de Paz todas las partes implicadas en el mismo están obligadas a reconocer su responsabilidad en el conflicto. Esto no quiere decir que durante los procesos deba aplicarse una amnistía incondicional y generalizada. Pero hay que reconocer que los Procesos de Paz no tienen futuro si una de las partes implicadas trata de enjuiciar a la otra mientras mantiene una total impunidad para sí misma.

El Acuerdo del Viernes Santo en Irlanda del Norte se firmó en 1998. Sin embargo, desde entonces hemos necesitado al menos cinco Acuerdos más para resolver diferentes asuntos que no se cumplieron (o no se recogieron) en este acuerdo. En Irlanda del Norte todavía hoy, no tenemos un proceso para la promoción de la verdad y la justicia para evitar la repetición de nuestro pasado. A pesar de todo, hemos ido paso a paso resolviendo otros asuntos de importancia como lo es el desarme de los diferentes grupos armados: el Ejército Republicano Irlandés (IRA) y los principales grupos paramilitares Lealistas. Además, hemos afrontado reformas clave como la reforma de los cuerpos policiales, la de las Instituciones judiciales, y la desmilitarización de la sociedad, entre otras. Podemos decir que durante el proceso hemos alcanzado algunos logros clave como que el IRA ya no existe como grupo armado, y la tortura o el maltrato policial en las comisarías de nuestra región ha sido prácticamente eliminado. Pero para alcanzar estos hitos fue imprescindible la aplicación de medidas sobre la base del Acuerdo de 1998. La excarcelación de presos republicanos y paramilitares Lealistas como consecuencia del proceso de paz, así como la aplicación y desarrollo de grandes cambios estructurales en las Instituciones policiales y judiciales generaron un alto nivel de rechazo en algunos sectores de la sociedad de entonces. La excarcelación era dolorosa para los familiares de las víctimas. Hoy en día, sin embargo, son pocos los que no reconocen que habría sido imposible llegar a donde estamos sin la aplicación de aquellas medidas. (Además, los familiares de las víctimas de la violencia ejercida por las fuerzas de seguridad del Estado -que colaboraron en numerosas ocasiones con los grupos paramilitares lealistas- no se encontraron en la misma situación. Los responsables fueron raramente enjuiciados.)

Todas nuestras experiencias descritas reflejan que los procesos de paz pueden ser largos, dolorosos y no exentos de medidas impopulares para sectores de la población. Nuestro mensaje a la sociedad civil colombiana es que mantenga su trabajo, esfuerzo y esperanza colectiva de futuro. No dejen que nadie sabotee el camino hacia la paz.

CAJ, Belfast, Irlanda del Norte, noviembre de 2016